

CAPITULO DIEZ Y SEIS.

Del conocimiento que tuuo el santo Fray Hernando Cortesero de cosas ocultas y futuras.

NO solo le fauoreció Nuestro Señor a Fray Hernando Cortesero con asegurarle los grandes bienes que hauia de goçar en la bien aventurança, sino que del estado de otras personas le dio noticia. Conoció el sieruo de Dios a vna persona que viuio escandalosamente sin temor de Dios y con liuertad licenciosa. Aunque de vna vida tan estragada se podia presumir miserable estado y desdichado fin, andaua el sieruo de Dios dudosso y deseaua sauer con certidumbre si la justicia divina hauia executado sus temerosos rigores, o la misericordia de Dios hauia adelantado su fauor dandosele para que consiguiese los thesoros de su gracia. Muchos dias le afligió este desseo, y vno en que venia por la plaça vido que sobre vna mula mui pequeña iua vn bulto tan alto que le parecia llegaua a las nubes y que iua a toda priesa a dar vuelta por la calle principal que va a nuestro Conuento, arrimandose a los portales de los sombrereros. Apresuró el paso por ver de cerca tan grande vision, no admirandose de cossa tan extraordinaria; pero quando llegó a la esquina del portal no parecia lo que buscaua: y preguntando a vn hombre que acaso estauan allí quién era la persona que hauia passado en vna mula, le dijeron vna y muchas veces que no hauian visto tal, y al punto se entendió que en aquello se figuraua lo que desseaua sauer, teniendo por mala señal que espantossa grandeça fuesse caullera sobre animal tan pequeño, conjeturando que quien tan brutalmente hauia viuuido, despues de muerta (que era muger) se viesse sujeta a la grandeça de tormentos con que se castigan ofensas hechas a tan infinita bondad como Dios Nuestro Señor.

Estaua vna noche ocupado en santas meditaciones y ocupole la vista o imaginacion vna representacion misteriosa que estaua sobre su messa: via vna sala grande, clara y lucida, y como a la puerta vna gran vasija que le pareció media tina, y como que heruia en ella alguna cossa, assi era su ruido, y entre sus boruollones salian vnos cuerpecitos pequeños que passauan a aquella sala. Quedó admirado y confusso sin poder entender el misterio de tan nueua vision, hasta que por la mañana se fue al Padre Maestro Fray Francisco de Villanueua, fiando de sus letras, cordura y discrecion la contra cifra desta enigma, el qual luego sin dificultad le declaró cómo la sala y su alegre luz significaua la bien aventurança, donde entre luces de gloria se goçan los santos y se alegran eternamente con la vista clara de Dios que amaron y siruieron; la vasija de donde salian los cuerpecitos es el Purgatorio, de donde hauiendo purgádose con fuego salen las almas con la limpieça necesaria para entrar en aquella sala de los bien aventurados. Quedó con esto consolado el sieruo de Dios, y su espiritu satisfecho y sosegado, y adelantandose mas la piadosa deuocion del Padre Maestro, le dijo que no contase aquel successo si primero no le prometian vna missa a las ánimas, porque el representarse de aquella suerte a esso se ordenaua. Salió la voz entre los Religiosos del Conuento, y juntos todos, lleuados de curiosidad y

de-

deuocion, cada qual prometió su missa; y assi se publicó el casso, teniendo las ánimas la granjeria que de la piedad cristiana pueden esperar, que segun son los hombres de olvidadiços de las penas que allí padecen, éstos y otros recuerdos son necesarios, hauiendo de ser ésta la obra en que mas se hauia de mostrar su charidad, porque es cierto que aquellos tormentos no admiten comparacion con ningunos temporales. A la ciudad de la Puebla fue de Mexico, donde era Alcalde de Corte, el Doctor Azoca con tiempo señalado mientras el Licenciado Landeras de Velasco vssitaua la Real Audiencia; y como es ordinario en estas vssitas declararse passiones, salir agruios y proceder en la vengança, pretendian la del dicho Alcalde de Corte algunos que, o por corregir sus desordenes, o por no disimularlos, se dauan por sus enemigos, de lo qual fue cuidadoso a la Puebla, y luego que allegó a ella enuió a vssitar al santo Cortesero, rogandole no se oluidase de encomendar a Dios sus caussas. El sieruo de Dios le respondió que fuesse bien venido y que estuuiese con gusto, porque antes que se cumpliese el plaço que le hauian dado volueria a goçar su plaça. Sucedió assi, que dos dias antes le enuiaron recaudos que le llamauan, y dando las gracias al sieruo de Dios por la intercesion que hauia interpuesto para el buen successo y el feliz anuncio con que le reciuió, fue publicando a todos la milagrossa esperança que siempre tuuo por hauerla prometido Fray Hernando Cortesero, de cuiu virtud estaua confiado.

A Ana Maria, muger de Juan Francisco de Ataide, le vino vn sobrino de España, y a pocos dias que estuuó en aquella ciudad le pareció passar a ver otras; y sin dar parte a los tios ni a los de cassa, se ausentó. Hicieron muchas diligencias, y no aprouechando, se fue la muger de Juan Francisco al sieruo de Dios como a oraculo cierto, y fuelo tanto, que consolandola le aseguro que dentro de vn mes se volueria el mancebo a cassa. Y bastó decirlo Cortesero para que la muger fuesse a su cassa con tanto gusto como si huiera ya hallado lo que le faltaua, y dentro de vn mes el mismo mancebo se entró por las puertas de los que le esperauan, fiados en el gran crédito que tenian del sieruo de Dios.

El año de mill y seiscientos y ocho, a diez de Agosto, estauan algunos Religiosos en la celda de Fray Hernando, que estaua enfermo; y la plática vino a parar en tratar de la muerte. Cogió entonces el punto Fray Hernando Cortesero, y despues de hauer intimado a los presentes el rigor temeroso de aquella hora, sus peligros y cómo para ella deuemos tener cuidadosamente ajustadas las cuentas de nuestra vida, porque quien las pide no pasa por partidas de descuido, dijo con souerano espiritu: que de aquel dia en vn año habrian ya muerto él y otro de los que allí estauan presentes. A todos les tembló la barua, y desseosos de traerla sobre el hombro le preguntaron quién hauia de ser. No respondió, y quando se fueron todos llamó al hermano Antonio Rodriguez, Religioso donado, y le preuino que él era el que hauia de morir, que supiese aprouecharse deste bien y singular fauor, porque dentro de vu año moriria sin duda. Estimó el aviso el hermano y con deuotas lagrimas lo agradeció, y con notable cuidado y exemplares penitencias viuio hasta tres de Agosto del siguiente año, siete dias antes del que se hauia profetiçado, en que le dio vn mal repentino que le duró solamente media hora, en que se reconcilió, que el dia antes hauia receuido el Santissimo Sacramento del Altar, y a toda priesa le dieron la Extremauncion, y luego expiró dejando a todos consolados de que se hauia aprouechado

R 1

do

1608.

do bien del piadoso aviso; y lo tuuo por tan cierto siempre, y mas ahora que le faltauan siete dias para cumplirse el año que le dieron de término para disponerse. El dia antes que muriese confessó y comulgó para ganar dos jubileos, y aunque andaua en pie y estaua sano, decia que estaua (cerca) su muerte, como verdaderamente se cumplió lo que tanto tiempo antes hauia dicho el santo Cortesero. Quando llegó a tratar de su muerte en la plática passada, fue con tan gran goço y alegría que admiraua a todos. Hablaua della con tal regocijo como si hablara de vn dia que hauia de serle muy festiuo y alegre. Dijo que en su muerte se revolveria la ciudad y que se le haria muy honroso entierro, y que harian tanto casso dél y de sus cossas, que buscarian todos reliquias suias, y por tales guardarian y estimarian sus ropas, y aun los trapos y los tiestos de su celda, y que vendrian en busca destas cossas de muy lejos de la ciudad, y que serian tantas las cossas que harian con su cuerpo en raçon de honrarlo y reuerenciarlo, que se holgaria él de estarlo mirando por vna ventanica: todo lo qual se cumplió puntalmente como él lo dijo, sin faltar cossa. Sólida virtud y gran santidad, donde Dios manifestó tales cossas al mismo de sí mismo, que al parecer humano parecen arrogancia, y blasonar vn humilde fraile como Cortesero, de la honra y veneracion que se le hauia de hacer. Mucho fió Dios de la humildad de su sieruo, pues tan anticipadamente le dio a conocer la dicha de su saluacion y la honra que a su cuerpo se le hauia de hacer en la tierra; y no solo le dio a él este conocimiento, sino que años antes le prophetiçó vn gran santo contemporaneo suio, y fue que, encontrandose el santo Cortesero con el santo Fray Sebastian de Aparicio, Religioso lego del Seraphico Padre San Francisco, el qual le preguntó que cuál de los dos moriria primero, el santo Cortesero le respondió que esso estaua reseruado al conocimiento de Dios; pero que al discurso natural él moriria primero por ser mas viejo y mas acauado y flaco. «No será assi, replicó el santo Aparicio, sino que yo, aunque tengo menos años, moriré primero; y aunque en mi muerte se veran muchas cossas, muchas mas y mas notables han de suceder en la vuestra.» De todo esto se gloriaua el sieruo de Dios Fray Hernando Cortesero porque conocia que todo era para maior gloria y alauança a su Dios y Señor, que por vn miserable y humilde viejo se extremaua en tantos portentos, no hallando en sí sino miserias. En muchas ocasiones declaraua a muchos sus propios pensamientos, manifestandoles lo que su imaginacion ocultaua. Pocos dias antes que muriese le dijo al santo enfermo missa en su celda el Padre subprior de aquel Conuento por consuelo del sieruo de Dios, y estando consumiendole en ella el Santissimo Sacramento, tuuo vehemente escrupulo de hauer dicho missa alli pareciendole que no hauia necesidad urgente. Y luego en acauandola, queriendo salir de la celda, le llamó el Bdto. enfermo, y con seueridad y notable grauedad le dijo que hauia sido voluntad de Dios que huuiera dicho alli missa entonces, y assi le hauia puesto suauidad en la voluntad para que la dijera, por lo qual le debia dar gracias, porque aunque no quisiera decir alli aquella missa, la hauia de decir contra toda su voluntad, con lo qual quedó el Padre subprior admirado viendo que le hauia entendido milagrosamente los pensamientos con que medió y acauó la missa, y juntamente quedó alegre y deuoto considerando la providencia paternal con que Dios dispone y ordena suauemente el consuelo de sus sieruos amandolos y regalandolos como a hijos. Y no solo estaua Dios a la mira para los consuelos espirituales de su sieruo Fray Hernando, sino para manifestar su amor le daua conocimiento de otras

cossas, que si bien parecen niñerías, no lo son en la ponderacion de los que sauen quan colmadamente se ajusta el desseo de los suios, y antes se puede hacer argumento que si de niñerías que no importauan, a nuestro parecer, le hacia sabidor, de cossas de importancia y maiores, como son las espirituales, no se las ocultaria. Durante la enfermedad del santo Cortesero vn Religioso moço de los de Cassa de Nouicios se determinó de ir á la celda del enfermo a hurtar vn pedaço de açucar que hauia menester, fiado que no seria sentido, assi por sauer dónde estaua el açucar, como por estar la ventana de la celda cerrada y el enfermo con mui poca luz; y hauiendo dado parte á sus compañeros a lo que iua, entró con disimulacion saludando al enfermo, el qual, sin responderle, dijo a otro Religioso que le asistia: «Dadle, hermano mio, a este nuestro hermano, vn pedaço de açucar, que está en tal parte, porque no la hurte,» y voluió a su continua oracion, en que se ocupaua de ordinario, dejando admirado y aun avergonçado al pobre ladron de dulce que pensaua hacer su hecho con seguridad de secreto; mas con todo esso admitió la dadiua del açucar, y salió publicando su culpa y la santidad del enfermo, a quien Dios reueló su pensamiento. No fue menor donaire el de otra ocassion que se ofreció aquellos dias. Trajo vna deuota muger para el santo enfermo Cortesero vnos pocos de bizcochillos y diolos al portero del Conuento para que se los lleuase a la celda. El portero partió hermanablemente tomando para sí la mitad, y lleuó la otra mitad al Bdto. Cortesero. Dijole quién los enuiaua y callando la particion que él hauia hecho a solas, a lo qual respondió el santo enfermo: «¿Pues por qué, hermano mio, se comió vuestra charidad otros tantos? Fuera bien traerlos todos y ser fiel a su oficio de portero. Mire, hermano mio, que no lo hago por los bizcochillos, pues aun éstos que trae no los he de comer; atiendo para decir esto a vuestra charidad, al bien espiritual y aprouechamiento de su alma, el qual ha de ir a mas y se ha de mejorar mediante la buena diligencia y fidelidad con que sirviere vuestra charidad el oficio que tiene de portero; pero si faltare en la fidelidad que deue, faltarle ha el fauor de Dios y voluerá atras en el camino de la perfeccion en vez de ir adelante.» Quedó con este raçonamiento avergonçado el portero viendo su falta en la calle, y estimando en mas la santidad del enfermo, a quien Dios hauia descubierto este pequeño defecto, y concibió muchos desseos y grandes veras de fidelidad en el seruicio de Dios y del Conuento.

CAPITULO DIEZ Y SIETE.

De la dichosa muerte del bien auenturado Fray Hernando Cortesero, solemne entierro, y milagros.

ESTUVO el santo Fray Hernando Cortesero muchos meses decunuenta en su pobre cama, que era vna tabla y dos frasadadas pobrisimas, con vna piedra por cabecera y vna tunica de gruesa jerga de lana a raiz de las carnes, hasta la vltima boqueada, sin querer jamas admitir vn colchoncillo, ni vnas sabanas de lienço ni de lana tampoco, contento con perseuerar en